

música ★ "EL CAZADOR FURTIVO", EN EL TEATRO AVENIDA

Una puesta que dio en el blanco

Musical y teatralmente, la representación de la ópera romántica de Carl Maria von Weber fue irreprochable.

Federico Monjeau
fmonjeau@clann.com

La realización escénica de *El cazador furtivo* —la ópera de Carl Maria von Weber que acaba de montar Buenos Aires Lírica a 36 años de la última representación en el Colón— se atiene fuertemente a la ambientación original, con sus cazadores y sus sombreros de pluma, sus bosques, su taberna y sus doncellas, pero aún así es mucho lo que la puesta obtiene en términos de penetración dramática y de detalles expresivos, comenzando por el recurrente motivo de la mujer pájaro, que realiza en imágenes sutiles la corriente de



MINUCIOSIDAD LA PUESTA DE DANIEL HELFGOT CUIDA CADA UNO DE LOS DETALLES EXPRESIVOS DE LA PIEZA.

presagios que recorre la obra del principio al fin.

La puesta de Daniel Helfgot reelabora los elementos de la ópera. El espíritu demoníaco de Samiel (personificado por Lucila Gandolfo) es una figura de inquietante erotismo que se pasea inmaterialmente por la obra, formando de tanto en tanto una ominosa dupla con Caspar (Marcelo Lombardero); el pacto con el diablo que tiene lugar en la Garganta del Lobo es la consumación sexual a la que Max (Enrique Folger) se entregará apasionadamente. La idea teatral es irreprochable, y su lograda y económica realización escénica se enmarca en los dos mismos puentes levadizos de las escenas anteriores, puentes que alternati-

[>] FICHA

El cazador furtivo

AUTOR CARL MARIA VON WEBER

DIRECCION GUILLERMO BRIZZIO

REGIE DANIEL HELFGOT

LUGAR TEATRO AVENIDA (BUENOS AIRES LIRICA)

REPITE HOY, VIERNES 10 Y DOMINGO 12

EXCELENTE XXXXX

vamente harán de techo o darán la forma en V del terrorífico desfile (el diseño escenográfico es de Gastón Joubert).

La ópera está escrita en tres actos, pero la presente representación la divide en dos partes, con un único intervalo antes de la conclusión del segundo acto (la escena de la Garganta del Lobo). El telón vuelve a descenderse y el aterrador paisaje escénico terminará de prepararse a los ojos del público, bajo las indicaciones de Samiel. El detalle es perfecto.

El trabajo de Guillermo Brizzio es impecable. La obertura se oye con gran tersura en las cuerdas y con una amplia gama de matices. Alguna pifia ocasional no empañará el alto rendimiento del conjunto en los tres actos, con un ajustado cuarteto de cornos y eficientes solistas. La parte vocal es admirable. Carla Filipčić Holm (Agathe) compone el papel más brillante y conmovedor de su notable carrera; su grandiosa escena del segundo acto seguramente se recordará por mucho tiempo. El rol de Max calza ajustadamente al tenor Folger, en tanto Lombardero ofrece un Caspar vocalmente exacto y teatralmente inmejorable. Destacan además Gisela Barok (Änchen), Ariel Cazes (Cuno), Leonardo Estévez (Ottokar), Sergio Karlevaris (Kilian) y Walter Schwartz (Ermitaño). El Coro que dirige Juan Casabellas es justo y expresivo. ★